

que se alejaba del de CERVANTES aun mas que el de sus primeros traductores. Á la de Florian siguió esta de Mr. Dubournial, de quien dice el editor que supo unir, á la elegancia escrupulosa de Florian, la exactitud de los antiguos intérpretes, y dar al carácter de Sancho aquella sencillez picante, aquella sal inimitable que en las primeras versiones habia desaparecido. Segun confesion del autor, su traduccion no es sino una perfrasis del original, á pesar de que motivó su version en que, en Francia, no se conocia el QUIOTE mas que horriblemente contrahecho y mutilado. «Es preciso, dice su prólogo, escribir todo lo que CERVANTES ha pensado y dicho en español, sin atencion á las palabras y á los giros de las frases del original, como el autor hubiera hecho si hubiese escrito en francés.» Lo cual equivale á que, en lugar de traducir, era preciso afrancesar el original. Esta inexactitud no quitó que la traduccion tuviera gran aceptacion, así como la tuvo el *Pérsiles y Sigismunda*, lo cual movió al editor moderno á trasladar las obras completas de CERVANTES que faltaban aun en las bibliotecas francesas, pues la *Galatea*, el *Teatro* y el *Viaje al Parnaso* jamás habian aparecido en esta lengua; cosa que extraña el editor, pues dice que en cada página de estos escritos se conoce el genio original que compuso el QUIOTE, y en ellas bebieron los escritores del siglo de Luis XIV tantas felices ideas; de suerte, que el traducirlas ahora era preparar una abundante cosecha á los literatos, y nuevos placeres á todo género de lectores. Espera que su edicion igualará en perfeccion tipográfica á la mejor que haya producido la Italia, la Francia, la Inglaterra, la Holanda, y aun la misma España; teniendo, además, la ventaja de ser el primero que publica una edicion completa de las obras de tan ilustre escritor. Esta coleccion va precedida de la traduccion de nuestra *Vida* del autor.

Mr. Delaunay tradujo el QUIOTE en 1821. Su version es menos infiel que las precedentes, pero demasiado incorrecta, y afeada del falso género literal de Oudin y Rosset.

Despues de estas traducciones, aun decia Mr. Viardot que nadie habia leído el QUIOTE en francés, y que aun esperaba CERVANTES su traductor. Empeñó, pues, serlo él, sintiendo que su nacion no participase de toda la fuerza y energia del original. Justo apreciador de la obra, dice que el QUIOTE es un libro sin igual y merecidamente eterno; pues si la *Iliada* es la obra maestra de la poesia, él es la del buen sentido; cualidad que, unida á la elegancia y variedad infinita de su estilo, que se adorna de todas las bellezas á que pueden arribar las lenguas cuando están en su madurez, hace de este libro la lectura favorita de todos los tiempos y de todas las naciones, y de su autor un sér privilegiado, de que ni los tiempos antiguos ni los modernos presentan otro ejemplo. Manifiesta la popularidad que el QUIOTE ha tenido, con el prodigioso número de traducciones que de él se han hecho, que han penetrado, no solo en los paises meridionales, donde la conformidad de costumbres era natural que lo hiciesen mas apreciable, sino en Suecia, Dinamarca y todo el Norte. Tiek y Coltan le dedicaron en Alemania sus plumas célebres. Diez traducciones le han naturalizado en Inglaterra, donde la de Smollett ha llegado á ser un libro clásico; Francia no se ha quedado atrás en número de traducciones; y, entre ellas, la de Filleau Saint-Martin, á pesar de sus defectos, contaba cincuenta y dos ediciones en 1825. La de Viardot debia ser la mas perfecta de todas, si se atiende á los recursos con que ha contado; pues, además de poder aprovechar los aciertos y errores de las anteriores versiones; además de gozar los grandes rayos de luz con que han iluminado el texto los sábios trabajos y comentarios de la Academia, de Bowle, de Rios, de Pellicer y Clemencin, cuenta con la ventaja de un profundo conocimiento de ambos idiomas, poseyendo, no solo el lenguaje español que hoy se habla, sino habiendo desentrañado los elementos que componen nuestro

lenguaje antiguo (tan necesario para comprender bien toda la gracia y fuerza de expresion del QUIOTE) con el estudio de Berceo, Don Alfonso el Sábio, el Arcipreste de Hita, Juan de Mena y otros. No contento con esto, ha viajado por España antes de escribir su obra, para conocer nuestras costumbres; llegando de este modo á poseer su autor y no exponerse á confundirle con Avellaneda, cuya continuacion todos los traductores franceses, hasta el mismo Filleau de Saint-Martin, han dado como de CERVANTES; lo cual prueba bien poco á favor del justo conocimiento y sagacidad de los traductores por cuyas versiones han conocido los franceses el mas grande de nuestros ingenios.

#### OBRAS ESCRITAS EN ESTOS ÚLTIMOS AÑOS SOBRE EL QUIOTE.

Sin embargo de estas ventajas de que gozó Viardot, su traduccion no ha satisfecho tanto á los inteligentes que haya quedado libre de toda critica. J. B. Francisco Biedermann, consejero privado de Su Majestad el Rey de Sajonia, y encargado de Negocios que fué en la corte de España, publicó un opúsculo con el título de *Don Quichotte et la tâche de ses traducteurs, éclaircissements nouveaux sur le style et l'esprit de l'original, et sur l'interprétation de son texte, développés dans un analyse du début de son nouveau traducteur français Mr. Viardot*. Impreso en Paris y Leipzig, chez Delaunay, au Palais-Royal, et à la Librairie Allemande et Étrangère de Brockhaus, &c., Avenarius, 1837.

En materia de traducciones (dice), segun la autoridad de la moderna critica, ha variado mucho en estos últimos tiempos la opinion, del mismo modo que respecto á otra porcion de cosas, adquiriéndose nuevas ideas; y así se cree generalmente que la obligacion de un buen traductor es la de presentar fielmente al autor que se traduce con sus bellezas y defectos, en cuanto el idioma lo comporte, en vez de dar el traductor sus propias ideas y su estilo. Si una obra merece ser traducida por cualquier concepto, no debe serlo de otro modo que literalmente, sin adiccion ni omision, sea en ventaja ó desventaja suya. Por literal se entiende sin perjudicar al sentido del original ni á la claridad de su expresion; y, en este sentido, Mr. Viardot ha dicho que CERVANTES esperaba su traductor. Ofreciéndose él á serlo, hé aqui con qué empeños ha querido ligarse á ejecutarlo. (Not. prelim. de su trad., pág. 47). Á su modo de ver, la traduccion de una obra justamente celebrada es una tarea que pertenece menos á una literatura particular que á la humanidad entera; y no es solo un negocio de gusto y de estilo, sino de conciencia, y casi puede decirse que de probidad. Cree que el traductor se impone el estricto deber de aplicar incesantemente sus fuerzas á dar, no solamente el sentido en todo su rigor, sino tambien á reproducir el efecto de cada periodo, de cada frase y casi de cada palabra. Cree que, respetando las reglas y la naturaleza de cada idioma, debe tomar cuanto le sea posible la forma del modelo en el conjunto y en cada una de las partes; para que se vea siempre el original en la copia, debe hacer, no el grabado del cuadro, es decir, una imitacion descolorida, sino una segunda pintura con su colorido general y sus gradaciones particulares; debe, además, segun su opinion, el traductor desechar, como un pensamiento culpable, ó como una tentacion de robo ó de sacrilegio, todo deseo de suprimir el menor fragmento del texto ó de añadir la menor cosa de su propia cosecha; ó, dicho con las palabras del mismo CERVANTES, no omitir ni poner nada. Este programa, dice Biedermann, nada deja que apetecer; y, para ver si lo cumplió, copia y analiza en seguida la traduccion del prólogo de la *Primera Parte*, piedra de toque de todos los intérpretes ó traductores, é indica todas las frases mal traducidas y todas las palabras cuyo verdadero sentido no está bien comprendido; manifestando en este trabajo singulares conocimientos en ambas lenguas.

Si se hubiera contentado con solo este análisis, la obra de Biedermann sería sumamente apreciable; pero, dejando al traductor, se vuelve contra el mismo CERVANTES, demostrando poco aprecio á su fábula. Dijo que el QUIJOTE solo debió su fama á estar mejor escrito de lo que generalmente se escribían en aquel tiempo este género de libros, y ser mas entretenido en su parte narrativa y mas al alcance de todo el mundo por su lenguaje popular; que asociado, en su patria, á la lectura del *Evangelio* y del *Catecismo* en la edad de las primeras impresiones, concluyó por participar de la veneracion y popularidad de que gozan los libros santos, y por colocarse fuera de la esfera de la duda y de la critica: así no se vió en él mas que belleza y sublimidad, y hasta en las partes débiles de la composicion un motivo de apologías, y un manantial de elogios hasta en sus mismos defectos; que este entusiasmo universal en España fascinó y llevó tras sí á las demás naciones; pues la unanimidad de aclamaciones con que esta obra, conocida solo por pésimas traducciones, fué por todas partes recibida, como la obra maestra del ingenio humano, como la mas entretenida por el fondo, sencillez y agrado de sus narraciones, lleva consigo el sello de una credulidad ciega, de aquella credulidad con que, en materia de opiniones populares, los hombres ceden á los primeros impulsos, siguiendo el movimiento de la generalidad, tanto mas dócil cuanto que está mas pronta á admirar lo que excede ó está fuera del limite de su inteligencia. Cita, tomando de un lado y otro, pasajes en que CERVANTES, que escribió su libro deprisa y sin corregir su estilo, se descuidó, ó en que obedeció á la falta de lógica de una lengua que, aunque hermosa y fecunda, no contaba aun entre sus buenos dotes el de la exactitud, para sacar la consecuencia de que la cabeza de CERVANTES, en punto á razonamiento y lógica, estaba llena de aberraciones, que son el sello característico de su estilo; y, reasumiendo todas sus observaciones en una *Ojeada general sobre el espíritu de Cervantes*, «¿Cómo combinar, dice, tanta falta de exactitud de juicio con el fondo de buen sentido que se supone en CERVANTES? Hé aquí el enigma: esta opinion es tan errónea como la que vulgarmente se tiene acerca de la perfeccion de estilo y lenguaje de su libro. Considerando á este autor como vulgarmente se le considera, se confunde la diferencia que existe entre el talento de entretener y el de raciocinar. El talento está en su imaginacion, y tiene su anverso y su reverso, como una medalla: por un lado, sus felices invenciones y el encanto de su narracion, que forman la belleza de su obra; por la parte del raciocinio, que es la del reverso, su imaginacion rara vez le permite acertar. En fin, CERVANTES pertenece á la clase de esos hombres originales cuyo talento excéntrico, brillando con inspiraciones felices, es una mezcla de razon y de locura; mezcla que les sugiere las invenciones mas picantes y entretenidas, y á veces les hace dar deplorables caidas, poniendo á descubierto lo enfermo de su juicio. En otros términos, CERVANTES y su héroe son hermanos en el ingenio: ambos tienen la cabeza del mismo modo construida, aunque en diferentes proporciones: de modo que, hablando su propio lenguaje, se puede hacer la definicion del uno y del otro en estos términos: Don Quijote, segun se dice en el capitulo XVIII de la *Segunda Parte*, era un loco entreverado; es decir, un loco con intervalos de cuerdo; y de su autor puede decirse, que era un cuerdo entreverado, ó con alguna vena de loco.

Es, prosigue Biedermann, en primer lugar, muy exacto el concluir que el recto juicio no domina en una cabeza sujeta á confundir, aunque no fuera mas que por intervalos, las ideas de las causas con las de los efectos, y el orden y la sucesion de los tiempos, hasta el punto de ver en la historia la madre de la verdad, y hacer suceder la primavera al estio, el estio al otoño; en una cabeza que da en un eclipse rayos que ofuscan, y que sepultan un objeto en el eterno olvido, para perpetuar su memoria, &c., &c. Una cabeza que así está reñida con la sana razon, no posee el dón del raciocinio. Con mas fuerte razon, un ingenio que es

tan poco exacto en concebir y combinar los elementos de un solo pensamiento, no podrá organizar con claridad y exactitud razonamientos compuestos de una série de ideas y de argumentos; y, si alguna vez atina, se debe solo á la casualidad de aprovechar un momento de feliz vena.

Afortunadamente, estos momentos no dejó de tenerlos CERVANTES. Don Quijote está lleno de reflexiones y pensamientos los mas agudos y los mas juiciosos sobre una variedad infinita de asuntos de raciocinio, que toca; mas, dejando á un lado estos casos, el defecto orgánico del autor se manifiesta de la manera mas evidente siempre que trabaja por desplegar su método, y principalmente cuando quiere razonar en forma de argumentacion; entonces, cuanto mas trabaja por proceder con método, tanto menos lo logra: en medio del camino, su imaginacion se apodera de su juicio, y lo vence; queriendo combinar los argumentos de la retórica, se pierde en divagaciones; y la conclusion, de ordinario no solo queda defectuosa, sino que en general es falsa, y muchas veces contraria al objeto que el autor se proponia. Cita en prueba el discurso de la pastora Marcela, el canto de Grisóstomo y las declamaciones de su amigo Ambrosio, en el capitulo XIV de la *Primera Parte*, trozos, segun su opinion, tan confusos en ideas y raciocinios, como extravagantes por su estilo; el razonamiento de Don Quijote para determinar la diferencia que hay entre agravio y afrenta, embrollo tal, dice, de ideas oscuras y hasta contradictorias, que parece hecho expresamente para probar cómo se oscurece y embrolla la cosa mas sencilla. Hace otras citas en el género alegórico, como el apólogo de los diferentes gustos en materia de amor, capitulo XXV de la *Primera Parte*, y en la novela del *Curioso Impertinente* los argumentos empleados por Lotario para persuadir á su amigo Anselmo que renuncié al deseo de probar la fidelidad de su esposa exponiéndola á las tentaciones del amor, y concluye diciendo: «El recto juicio se forma del buen sentido y del sentido comun, cuyos elementos son la claridad y la exactitud en las ideas; por las citas hechas se vé que el ingenio de CERVANTES pecaba contra estos elementos del recto juicio. No tratemos por esto de deprimir el QUIJOTE: queremos que se le aprecie en su justo valor: sus defectos no oscurecen sus bellezas; pero no es lo que generalmente se le reputa. En fin, es un fenómeno, una obra de la naturaleza mas bien que del arte; es, digámoslo así, la naturaleza personificada; bella, pero con mezcla de fealdad; clara, como es claro el cielo, es decir, por intervalos. El espíritu del autor, compuesto de razon y de locura, de sentido y de falta de sentido, se puede decir que es la representacion del espíritu humano.»

Este juicio sobre el talento de CERVANTES es ingenioso; y, si no fuera tan exagerado, sería mas verdadero. Es cierto que CERVANTES es superior cuando seguia las inspiraciones de su excelente natural á cuando se proponia obedecer á las reglas del arte; pues mientras el primero le hacia inimitable, las segundas, helando su imaginacion, le dejaban inferior á sí mismo; cualidad que ha sido general á todos los talentos de un orden superior; pero querer probar, por unos cuantos párrafos entresacados cuidadosamente de una obra extensa (obra que es una inspiracion sublime, escrita sin esmero ni estudio), prescindiendo de las innumerables bellezas de que está salpicada, que su autor carecia de exactitud de juicio, es proceder contra razon, sacando de excepciones una consecuencia general. Si este modo de juzgar fuese justo, no se encontraria un libro bueno en el mundo, porque la naturaleza humana está de tal suerte constituida, que no permite que las obras de los hombres tengan una perfeccion constante; advirtiéndose, en las mas admirables, imperfecciones y lunares que, en los grandes hombres, son como las manchas en el sol, que solo sirven para que resalte mas la vivacidad de sus ardientes rayos. Atribuye, además, Mr. Biedermann defectos á CERVANTES que no van unidos realmente á la esencia de su talento, sino que son defectos del siglo en que vivió. Si á veces